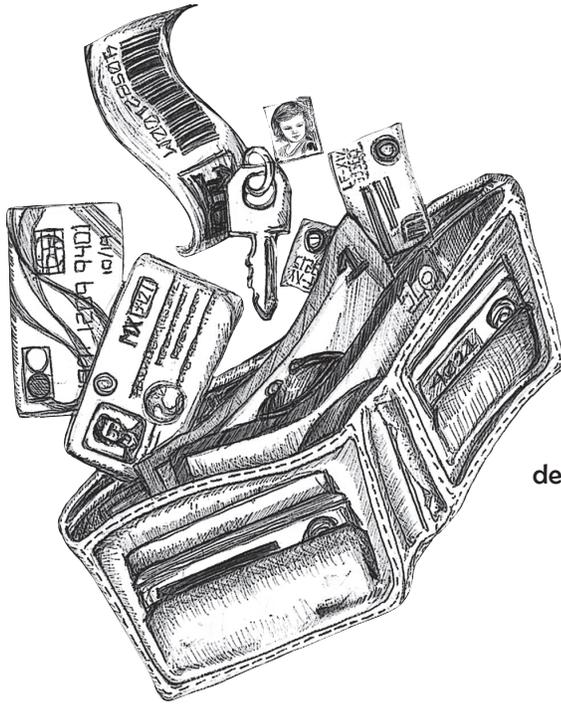


Me asomo a mi cartera para comprar mi porvenir.
 Y encuentro documentos de identidad y respeto, existencia,
 futuro, seguridad y otras contundencias contemporáneas:
 la credencial de elector,
 el comprobante de estudios,
 las tarjetas bancarias y su crédito fácil,
 números largos, códigos de barras, deudas eternas
 como la condena de Sísifo,
 una parábola circular sin despedida.



Regreso a la obstinación por las mismas proclamas,
 lamento que la vida privada sea una repetición
 aparatosa del temor a ser distinto,
 ahora mismo, por ejemplo, tengo miedo de
 creer en el silencio,
 de andar con mojigangas impertinentes,
 de golpearme el pecho recordando mis faltas.

Adentro, por las calles, por los ejes viales,
 por las cantinas, los centros comerciales y los edificios públicos,
 he dejado que el retraso sacrifique mis actos.
 Lamento los libros que no he leído,
 condeno que mi cartera no tenga ni siquiera volúmenes de literatura fantástica,
 que no guarde más que plásticos y números nutridos de signos materiales.
 Nada guardo de valor,
 ojalá me asalten y me hagan el favor de quitarme el juicio, las razones,
 y su razón,
 el susto, el espanto, la enfermedad,
 la costumbre de comenzar el día revisando la cartera,
 buscando entre sus compartimentos mi existencia.

*Universidad Autónoma del Estado de México
 Correo electrónico: texcahua@gmail.com